

Tercero: Pensamientos perturbadores. Nos perturban pensamientos que no queremos, los reprendemos pero persisten. Oramos al Señor que los quite, pero persisten. Esto nos indica que tenemos ataduras en nuestra mente, el diablo nos quita nuestra paz, nos ataca y esos pensamientos, muchas veces hasta nos causan temor, pues son cosas que tememos y el diablo nos pone en la mente que estamos enfermos de tal o cual cosa, es una opresión muy constante, nos atemoriza. Esto ocurre en cualquier aspecto de la vida, puede ser con enfermedades, con tentaciones sexuales, a aquellos que han abierto puertas en este sentido, pensamientos de maldad etc. Si esto nos ocurre, no hay duda que hay ataduras espirituales, y negarlas no cambiará nada. Muchas veces las personas van a un siquiátra o sicólogo, por estas causas, les mandan calmantes nerviosos, eso no solucionará nada, solamente enderezando nuestras vidas, recuperaremos nuestra paz, humillándonos delante del Señor, de esto hablaremos más adelante.

Cuarto: Pesadillas y perturbaciones en nuestros sueños. Sueños malos que persisten, pesadillas recurrentes, a veces tenemos que levantarnos de noche a orar y a reprender, porque sentimos la presencia de fuerzas malignas, y tendemos a pensar que es normal, pues el enemigo siempre está atacando a los hijos de Dios, pero no es así, quizás, una vez mas que otra, seamos atacados de esta manera, pero no es correcto que sea recurrente, me refiero dos o tres veces a la semana, en algunos casos más seguidos.

Quinto: En la Iglesia: por más interesante que esté el mensaje, por más lleno de fuego de Dios que esté el predicador, una pesadez de sueños cae sobre la persona y sus ojos se cierran, y muchas veces no puede evitar quedarse dormido(a) es algo no natural, puede que esto curra a alguien que trabajó toda la noche (tal como a un guardia de seguridad), o que esté agotado por un día pesado, pero de lo que hablamos, es algo recurrente y pasa inevitablemente en el mensaje de la Palabra.

¿Cómo me di cuenta de mi condición espiritual? El Señor tuvo misericordia de mí y quitó parte del cerco de protección a mí alrededor, y de esta manera fui duramente atacado por las fuerzas del mal. Durante varios años la paciencia del Señor me sostuvo en mi descuido espiritual, como vimos anteriormente, su “*benignidad, paciencia y longanimidad*” nos guía al arrepentimiento, pero no lo entendemos así, sino que confundimos su amor pensando que si todo continúa bien, entonces estamos bien, y nos dejamos llevar por nuestros deseos, y no por el temor a Dios y su Palabra. No solamente cerró el Señor mis finanzas, sino que cuando traté de buscar a Dios, como en otras ocasiones cuando venían las situaciones difíciles, me di cuenta que no podía orar con libertad, había opresiones que perturbaban mi oración, mi mente era atacada, no solamente al orar, sino que a cada momento, por varios meses tuve mi mente presionada por pensamientos negativos que me quitaban la paz, reprendía, oraba y ayunaba pero continuaban, tenía que levantarme a orar de noche, por la opresión que sentía a mi alrededor y por los sueños malignos. Tan fuerte fueron los ataques, que temí perder la razón, me dieron ataques de ansiedad y tuve que tomar algunas veces pastillas para dormir, pues acostarme era algo que temía, era muy atacado con pensamientos que me quitaban la paz. Quizás estoy explicando muy generalizado, pero digamos que era como si sintiera una presencia maligna y eso infunde temor, y además la sensación de que esa presencia o demonio iba a poner en mi mente pensamientos ofensivos al Señor, era una tortura. En condiciones espirituales normales,

Por: *Fernando Regnault*

Mi Experiencia con la Tibieza Espiritual.

12

(Parte 3 de 6)

www.abcdelabiblia.com

sentir una presencia de este tipo, no representaba ningún problema, pues yo estaba acostumbrado a reprender en el nombre del Señor Jesús y ya, pero ahora era diferente, no tenía autoridad y estaba muy oprimido. Esto apenas lo sabía mi esposa y no me atrevía a decirle todo, sino algunas cosas para no preocuparla. Desde mucho tiempo atrás, he entendido que si las cosas no están saliendo bien, si lo que está pasando en nuestro entorno no es lo que esperamos y estamos acostumbrados según las promesas de Dios, con toda seguridad la culpa no es de Dios. Cuando esto pasa, muchas veces tendemos a buscar la respuesta en Dios, y a reclamar sus promesas orando: “Señor, tu palabra dice” como si el Señor no estuviera cumpliendo o se hubiera descuidado con nosotros, en otras palabras, le echamos la culpa a Dios primeramente y esto es inmadurez espiritual, el Señor nunca falla, El nos ama y cuando ocurre algo así tenemos que cuestionarnos a nosotros mismos, y pedirle al Señor que nos muestre por su Espíritu nuestras fallas.

Cuando todo esto comenzó, empecé a ayunar y a orar con mucha insistencia, pues siempre había ganado muchas batallas en ayuno y oración. Esta vez era diferente, sentía que mis oraciones no llegaban, el Señor me sostenía por una cuerda “muy fina”, por decirlo de alguna manera, como que le permitió al diablo zarandearme pero con limitaciones, el Señor es muy bueno, era como si tuviera demonios a mi alrededor ladrándome muy fuerte, tan cerca que, de una amañera figurada, casi sentía que me “mordían”, presionándome de diversas maneras, pero no podían tocar mi alma o mi espíritu y esto era, día y noche. Hasta este tiempo de mi vida, mis oraciones eran en un 80% de peticiones al Señor, cubrir a mi familia e interceder por ella, reprender los ataques del diablo a mis negocios etc. esto no lo pude hacer mas, pues no había comunicación con Dios, estaba orando a las paredes, no pasaba del techo. En mi angustia cambié mi oración, a solamente guerra espiritual, reprender a las potestades que me estaban atacando, esto con ayunos y clamando ayuda al Señor, déjeme decirle que tampoco funcionó, no encontraba “refugio” contra los ataques espirituales que tenía. Encontré alivio solamente buscando el rostro del Señor, y esto de una manera limitada, pues después de mucho orar y declarar la obra de Jesús en mi vida, de proclamar su victoria sobre el maligno, de alabar el nombre del Señor, por sus maravillas y misericordia, sentía levemente su presencia, y eso me confortaba, déjeme explicar sobre la dirección de Dios, a través de su presencia.

Guiados por su Presencia. La presencia de Dios fue transcendental para Israel, el Señor guía a su pueblo, de noche una columna de fuego los dirigía, les alumbraba el camino y también les calentaba en las frías noches del desierto. De día, una nube los dirigía y protegía del sol abrasador, esto fue por cuarenta años. El Señor ofreció su presencia al pueblo de Israel y Moisés sabía que era lo más importante, veamos el siguiente texto: “¹⁴Y él dijo: *Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.* ¹⁵Y Moisés respondió: *Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.* ¹⁶¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?” **Éxodo 33.14-16** El Señor le promete a Moisés: “*Mi presencia irá contigo, y te daré descanso*” esto es en el desierto en medio de las luchas y de las dificultades del desierto, a través de su presencia Moisés tendría “*descanso*” es su paz, gozo, consuelo etc. por su parte, Moisés reconocía que sin su presencia estaba perdido, le dijo: “*Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí*” no quería dar un sólo paso en el desierto sin la presencia del Señor, ¿Para que ir sin el Señor? Sería un fracaso total. Moisés

Por: *Fernando Regnault*

añadió que la manera de saber que hemos hallado gracia delante del Señor es: “*en que tú andes con nosotros*” la gracia de Dios en nuestras vidas es su presencia en nosotros. Ahora bien la Palabra dice que todo lo que ocurrió en el desierto, es tipo de nuestra salida del mundo que representa a Egipto, y nuestro caminar por el desierto, es tipo de nuestro caminar por esta vida, para entrar en la tierra prometida, que es tipo de la vida en el Espíritu. Todo es sombra y tipo de lo que sería el verdadero éxodo; el de los cristianos a través del desierto de este mundo, al reino de los cielos. Ahora bien. ¿De que manera guía el Señor hoy día a sus hijos? Una de las maneras y la más importante es por su Palabra escrita, y la segunda es su presencia, en este caso, su Espíritu Santo quien nos guía a toda verdad. El Espíritu Santo es su presencia en nosotros, somos su tabernáculo, aquel donde se manifestaba la columna de fuego y la columna de nube, ese tabernáculo somos nosotros hoy día, y es esa presencia que nos dará su reposo en nuestro andar por este desierto de la vida, así como aquella en el pasado le daba reposo a Moisés. He oído a pastores y líderes decir en las iglesias en medio de predicaciones, que no debemos darle importancia a sentir la presencia del Señor, que aunque no sintamos nada el nos oye, esto en realidad es parte de la verdad, pues la presencia de Dios está en todas partes, El es omnipresente, pero eso es una cosa, y otra a la que nos estamos refiriendo, que es la presencia manifiesta; su promesa de estar cada día con nosotros hasta el fin, ¿Que dice la Biblia?.

Como hemos dicho; lo escrito sobre Israel en el desierto, así como todo lo demás, es tipo de lo que había de venir, y aquella presencia en el tabernáculo, aquella columna de fuego y la nube, es tipo de lo que ahora es la realidad, la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia, el cual fue enviado por Jesús para guiar a la Iglesia a toda verdad a través del desierto de este mundo, y esa presencia bendita es la que nos da el descanso, o sea es nuestro consolador como la Palabra dice. Sin la presencia del Espíritu Santo estamos perdidos, vagando en el desierto, dice la Palabra: “¹⁷*porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.*” **Romanos 14.17** Somos parte del Reino de los Cielos, somos embajadores dice la Palabra, somos ciudadanos del Reino de nuestro Dios, ese Reino está en nosotros, a través de su Espíritu. La Palabra dice que ese reino no son cosas terrenales, sino justicia; que es una forma de conducta, es algo que aunque no sintamos nada, sabemos por la Palabra cual debe ser nuestra actitud ante las situaciones de la vida y nos guiará a actuar con justicia; y dos características que son parte de los sentidos espirituales “*paz y gozo*”, estas no son meras palabras, sino una extraordinaria realidad. Para muchas personas que no tienen al Señor en su corazón, la paz no es otra cosa que ausencia de guerra, ausencia de violencia, ausencia de ruidos, etc. pero para los que han conocido a Cristo, sabemos que es un hermoso y extraordinario sentir en el espíritu que es inefable, así como también el gozo.

La Biblia enseña, que Jesús fue fortalecido por el gozo puesto delante de El, veamos: “²*puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.*” **Hebreos 12.2** El gozo y la paz fue parte integral de la vida de Jesús en esta tierra y debe de ser parte de la nuestra también. Los discípulos no eran ajenos a esta verdad, veamos: “⁵²*Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.*” **Hechos 13.52** Dado que este no es el tema principal de este libro, daré otros textos para confirmar y continuaremos con el tema

Mi Experiencia con la Tibieza Espiritual.

14

(Parte 3 de 6)

www.abcdelabiblia.com

principal, veamos también: “⁶Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” **Filipenses 4.6-7** En este texto, vemos como consecuencia de nuestras oraciones delante de Dios, que “*la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento*”, guardará corazón y pensamientos en Cristo. Si no tenemos la paz de Dios y su gozo, tenemos que examinar que está pasando en nuestras vidas, pues la Iglesia no es un club social, sino una institución sobrenatural. Hoy día el gozo y la paz es solo una expresión dentro de muchas iglesias, no es una realidad, dicen que tienen gozo y es mentira, y esto se debe que se ha contristado al Espíritu Santo, quien nos da estas bendiciones, este manjar del cielo para los creyentes. La Iglesia se ha contaminado con este mundo y no hay compatibilidad entre este mundo y Dios, Ud. nunca podrá tener lo mejor de dos mundos. Cuando oramos debemos de sentir la presencia del Señor, somos su tabernáculo y así como ocurrió con el pueblo de Israel, mientras estemos en este desierto El estará con nosotros, estemos claro que no estoy hablando que tiene Ud. que hablar en lenguas, (no tengo nada contra el hablar en lengua) etc. es: “*paz y gozo en el Espíritu Santo*” si Ud. creyó en Cristo en verdad, ¿recuerda los primeros tiempos? Esos días del primer amor, si es así recordará el gozo que sentía y la paz que el Señor daba en su corazón, si no lo siente ahora es una indicación que tiene que arreglar su vida con Dios, Ud. puede ir regularmente a una Iglesia, eso **no** salva, puede orar regularmente y eso **no** salva, puede hacer muchas cosas para Dios, pero no somos salvos por obras, sino por fe y esa fe Dios la mide por los frutos, si no amamos al Señor conforme a su Palabra, no entraremos al Reino de los Cielos, recordemos este texto: “²²Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? ²³Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” **Mateo 7.22-23** no nos engañemos, entrar al Reino de los Cielos no es gratis, nos costará ¡todo!, todo nuestro esfuerzo, para pasar por la puerta estrecha, pues muchos tratarán y no podrán, la presencia de Dios en nuestras vidas es primordial, sin ella no tenemos nada, recordemos que: “¹⁶El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.” **Romanos 8.16** debemos tener este testimonio del Espíritu.

Retomando el testimonio, cuando me di cuenta de la situación espiritual en que estaba, esos terribles ataque del maligno sobre mi y mi falta de autoridad para reprenderlos, los ayunos no funcionaban como antes, comencé a cuestionarme, a ver donde había fallado, empecé a darme cuenta de mi terrible error y aún peor situación, cuando traté de orar, su presencia ya no estaba allí, hablaba con las paredes y el techo, pero sabía en mi corazón que el Señor es fiel y que aunque mi descuido era grande, El es fiel y tardo a la ira, pronto a la misericordia, así que aunque no sentía su presencia, empecé a declarar sus promesas tales como: “*al que a mí viene, no le echo fuera.*” **Juan 6.37b** Cuando descuidamos la presencia del Señor y su comunión por poner nuestro corazón en las cosas de este mundo, estamos descuidando el tesoro más grande jamás confiado al ser humano, la ¡Gracia de Dios! y lo descuidamos por nada, por la ilusión de este mundo. Cuando tratamos de volvernos a Dios, entonces nos encontramos que no es fácil regresar a la comunión perdida, pues hemos contristado al Espíritu del Señor, y El Señor nos hará saber cuanto cuesta lo que hemos menospreciado o descuidado. Hay que escalar el monte de donde hemos descendido y no es fácil, implica horas de oración clamando al Señor,

Por: *Fernando Regnault*

declarando sus promesas, proclamando sus misericordias y su fidelidad, tuve más de un año ayunando cada semanas dos y tres días por liberación y restauración espiritual. La oposición espiritual era muy grande, el Señor en su misericordia me daba aliento a seguir adelante haciéndome sentir levemente su presencia, pero me di cuenta que no podía avanzar mas hacia Dios, por más que me esforzaba y me quedaba orando de noche hasta la madrugada. Siempre había orado, pero había descuidado la lectura de la Palabra de Señor y entendí, que el Señor desechó a Saúl por ese pecado, por descuidar su Palabra, el no la obedeció y la tuvo en poco. Tener en casa la Palabra y no leerla, prestarle atención a otras cosas, tales como televisión, deportes, juegos etc. eso es desecharla, es ponerla en ultimo lugar, a veces pasa la semana y no tenemos tiempo para ella, pero sí para el periódico, email, cine, etc. veamos: “²⁶Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.” **1º Samuel 15.26** Así que retome fuertemente el estudio de la Palabra, entendí que ella nos santifica y no solamente eso, sino que lo sentí así en mi. Me di cuenta de algo extraordinario en que antes no había reparado, en días donde me sentía desanimado y con “opresión” (estos términos quizás Ud. No los comprenda, y espero por su bien que así sea, pero los que tengan este tipo de problemas, o los hayan pasado, lo entenderán) maligna sobre mí, y eran días de reunión en la Iglesia, oír la Palabra del Señor me limpiaba, aunque el mensaje no “fuera para mí”, por decirlo de alguna manera, no era el mensaje que tocaba mi problema, pero sólo oírla con interés salía de allí libre de opresión, entiéndase que era oyendo aun a hermanos que no eran grandes predicadores, sólo la Palabra enseñada de una manera sencilla, eso lo enseñó Jesús cuando dijo a sus discípulos: “³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.” **Juan 15.3** no en vano dice la Biblia que su Palabra es “viva y eficaz” y son “Espíritu y son vida” esto siempre ocurre en nosotros cuando oímos la palabra de Dios, ella siempre nos limpia. Es cuando estamos en el desierto que sabemos apreciar un vaso de agua fresca y en esas situaciones, es que recibimos el impacto y entendemos la realidad del poder de oír la Palabra.

Siempre había sido contrario a ministrar liberación a los cristianos, escribí sobre eso, decía que era equivalente a decir que la obra de Jesús en la cruz no fue completa, pues la Palabra dice: “¹⁷De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” **2 Corintios 5.17** y esto es una verdad del tamaño de una montaña, pero estar en Cristo, no es una expresión poética, sino una forma de vida, estar en Cristo no es tener el corazón dividido entre el mundo y Cristo, la Palabra lo define así: “³Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” **Colosenses 3.3** es estar muertos a este mundo y al pecado, pero si como la mujer de Lot, nuestro corazón está en el mundo que Dios tiene que destruir, entonces seremos destruidos con el, así como ella lo fue. Entonces no todo el que asiste a una Iglesia es salvo, solo por asistir, la Palabra dice: El que “persevera hasta el fin será salvo”, esto nos deja saber que hay barreras que superar, hay una meta que alcanzar, en consecuencia, podemos o no podemos estar en Cristo, podemos haber estado en Cristo y “deslizarnos” como dice la Biblia y peor aún como dice: “¹⁶Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” **Apocalipsis 3.16** para que el Señor pueda vomitar a alguien, tiene que estar dentro de su cuerpo, sólo así lo puede expulsar, y su cuerpo es la Iglesia, estar en Cristo no es decir una oración de aceptación al Señor y después seguir viviendo como estamos acostumbrados. Por otro lado entendí que cada cosa que